

La Marcha de Francisco Pizarro de Cajamarca al Cusco

por José Antonio del Busto Duthurburu

*"De aquí nos partimos en demanda
del Cuzco"*

Ruiz de Arce.

Cuando dedicados en los últimos tiempos a escribir una biografía del Gobernador Francisco Pizarro, tuvimos que encarar su famosa marcha de Cajamarca al Cusco, tropezamos con el gran inconveniente de ignorar muchos pueblos del itinerario y, sobre todo, la duración de este viaje.

En primer lugar, sabíamos por el cronista Pero Sancho que "el Gobernador se partió asimismo después un lunes por la mañana...", pero por silenciar el día y el mes, la ubicación del misterioso lunes resultaba imposible de lograr. Por otro lado, ese viernes 15 de noviembre de 1533 que, a decir del mismo Sancho, ingresaron al Cusco los cristianos, no parecía viernes sino sábado. Coincidían, en cambio, otras referencias de la citada crónica, como aquellas de que Pizarro entró a Huaylas en domingo y que posteriormente cayó en sábado la fiesta de Todos los Santos. Dispuestos a dilucidar la duda nos echamos a buscar en todas las crónicas que trataban del derrotero, en los protocolos del escribano de la hueste Jerónimo de Aliaga, en las **Cartas del Perú** salvadas por Porras Barrenechea... Trabajo vano, porque el lunes de la partida y el viernes de la llegada no aparecían por ningún lugar.

Deseosos de precisar tales fechas nos vimos obligados a elaborar un calendario de ese año 33. Nos sirvió de base una carta de Francisco Pizarro y sus Oficiales Reales dirigida al Emperador, la cual se fechó en Jauja el 25 de mayo de 1534, día que siguió a un domingo Pascua del Espíritu Santo. Concordando crónicas y consultando los protocolos del escribano Aliaga, llegamos a la conclusión de que Francisco Pizarro partió de Cajamarca el lunes 11 de agosto, cuatro días

antes de la festividad de la Asunción; que de Cajamarca a Jauja empleó dos meses exactos de camino, y que desde Jauja al Cuzco tardó escasamente veinte días. También que todo el recorrido se hizo siguiendo el Real Camino de los Incas, que se avanzó del Nor-Oeste al Sur-Este, y que en ningún momento se salió del Chinchaisuyo. Por último, que los cristianos entraron a la capital incaica no un viernes, como afirma Sancho, sino un sábado, festividad de San Eugenio, vale decir, el sábado 15 de noviembre de 1533.

Con esta hipótesis de trabajo buscamos la confirmación científica. Primeramente escribimos a la Srta. Carolyn T. Lee, del Reference Dept. de la Catholic University of America, cuyos conocimientos en materia de reformas calendáricas le han ganado fama de autoridad en Cronología. Nos contestó que, efectivamente, nuestras sospechas eran fundadas, pues el 11 de agosto de 1533 había sido lunes y el 15 de noviembre del mismo año, sábado. Verificado el tiempo, pasamos a calcular el espacio. Nos sirvió para ello la Mapoteca de la Facultad de Educación de la Pontificia Universidad Católica de Lima, cedida gentilmente por su Decano, Dr. Antonio San Cristóbal. Ajustándose también a nuestros cálculos, la distancia recorrida acusaba comulgar con el tiempo gastado. En efecto, según los más detallados mapas, Pizarro avanzó por el Real Camino de los Incas a un promedio de 4 km. por hora, andando cada día no menos de 6 horas, lo que traducido a espacio equivalía a 24 km. diarios. Sin embargo, lo hemos dicho, hablamos de distancia promediada y no de distancia regular. Hubo días en que se avanzó muy poco y otros en que se obligó a marchas forzadas de 35 a 40 km. Por otro lado, el sistema vial incaico era mucho más corto que nuestra actual red caminera. El Real Camino de los Incas, lejos de contemplar la posibilidad de la rueda, sólo atendía a la agilidad del indio y sus auquénidos de carga. El camino imperial utilizaba preferentemente la línea recta pero también la curva. Sin embargo, lo que se ganaba en distancia se perdía en velocidad.

Aclarado el panorama, quisimos conocer todos los secretos de la histórica marcha de Pizarro y ello nos llevó también a ciertas conclusiones. Según ellas, los factores que posibilitaron el relativamente rápido marchar de los conquistadores desde Cajamarca al Cusco, podían enumerarse de este modo:

- 1) La adaptación de los españoles al clima andino, pues los soldados de Pizarro contaron con cerca de ocho meses en Cajamarca y los de Almagro un total de 118 días. La aclimatación de la hueste fue el primer factor positivo, pues sin él no hubiera sido posible el que se dieran los demás.
- 2) La ausencia de enfermedades en los casos individuales y de pes-tes en los colectivos. Los únicos que murieron a causa de fatiga

- fueron ciertos caballos, aunque, a decir verdad, todos los equinos padecieron de resfrío.
- 3) La organización, disciplina y experiencia de la tropa española, lo que descartó desertiones y amotinamientos.
 - 4) La amistad y colaboración de Túpac Hualpa, el nuevo Inca, quien en todo momento representó un papel definitivo en favor de los cristianos. Su amistad fue la amistad quechua.
 - 5) La amistad y colaboración de todos los curacas del camino, quienes proporcionaron a los expedicionarios no sólo noticias exactas del itinerario sino también víveres y cargueros.
 - 6) La amistad y colaboración de todos los pueblos de naturales, por lo menos hasta Cajatambo, y la ausencia de luchas hasta Jauja.
 - 7) El espionaje de los indios amigos de los españoles y sus enlaces con la hueste del Gobernador.
 - 8) El Real Camino de los Incas, obra magnífica de ingeniería, superior al mejor camino de la Cristiandad. Los depósitos y tambos de su orilla sirvieron frecuentemente de hospedaje a los castellanos. El único obstáculo lo constituyeron sus muchas escalinatas, pues en ellas dejaron sus herrajes la mayoría de los caballos.
 - 9) El conocimiento de todo este Real Camino de los Incas por el Gobernador Pizarro, pues hasta Jauja había sido recorrido, por la hueste que llevó a Pachacámac Hernando Pizarro; y desde Jauja hasta el Cusco por Pero Martín Bueno, Pedro de Zárate y Pero Martín de Moguer, los tres cristianos que fueron desde Cajamarca a tomar posesión de la capital incaica.
 - 10) El reconocimiento del camino por vencer mediante avanzadas de caballería comandadas por Almagro y Soto.
 - 11) El abandono de la artillería y de todo vehículo rodado.
 - 12) El abandono de la retaguardia en Bombóm y Jauja, "cola del campo" en la que quedaron también los cargueros indios portadores de los víveres y el oro.
 - 13) La certidumbre de no esperar refuerzos.
 - 14) La neutralización, mediante la prisión, del general quiteño Caluchimac, y su muerte en el pueblo de Jaquijahuana.
 - 15) El sojuzgamiento de los jaujas y los yauyos.
 - 16) La opinión general entre los soldados de que contaban con la ayuda del Apóstol Santiago.
 - 17) La evidencia de contar con el apoyo de todas las Panacas del Cusco, cuyos orejones eran secretos enemigos de los ejércitos de Quito.
 - 18) La desertión de los cañaris, chachapoyas y, posiblemente, los tarmas.

- 19) La débil resistencia quiteña —reducida por los muchos quiteños desertores— que imposibilitó una gran batalla que frenara los ímpetus de los españoles.
- 20) La desmoralización de los ejércitos de Quito ante unos guerreros a quienes el común del pueblo atribuía fama de dioses, semidioses o embajadores de los dioses, razón por la que los nombraban "Huiracochas" o "Viracochas".
- 21) El plegamiento de Manco Inca Yupanqui a las fuerzas españolas con la intención de arrojar del país a los de Quito.
- 22) El favor y fervor de todos los quechuas, quienes siempre vieron a los españoles como a sus libertadores frente al enemigo común —los guerreros de Quito—, vengadores del Inca Huáscar y salvadores del Tahuantinsuyo, así como restauradores de la teocracia de los Hijos del Sol.
- 23) La intención manifiesta del Gobernador y sus capitanes de caer sobre los quiteños antes de que se pudieran organizar en torno a la figura de Quisquis.
- 24) La obsesión de tomar el Cusco a los quiteños, captura que representaba —aparentemente— el final de aquella guerra. Ignoraban los españoles que Manco Inca se encargaría de proseguirla a partir de 1536, haciendo con ello ver que la Conquista no estaba terminada.
- 25) La esperanza del riquísimo botín.

Todos estos factores, en nuestro concepto, colaboraron al relativamente rápido marchar del Gobernador desde Cajamarca al Cusco. El resto puede achacarse a su buena suerte o a la ausencia de una Noche Triste que lo obligara a retroceder. Lo importante, por ahora, es que salido de Cajamarca el lunes 11 de agosto de 1533, cuatro días antes de la Asunción, entró al Cusco la mañana del sábado 15 de noviembre del mismo año, festividad de San Eugenio. Y esto, precisamente, es lo que a continuación pasamos a probar.

Lunes 11 - VIII - 1533:

"El Gobernador se partió asimismo después un lunes por la mañana y en aquel día caminó tres leguas y fue a dormir a orillas de un río" (Sancho, cap. III). El lunes de la partida tuvo que ser el 11 de agosto, porque de haber salido el anterior sobrarían días en el itinerario, y de partir el siguiente, faltarían. Se descarta la posibilidad de que Sancho haya confundido la festividad de la Asunción con un domingo (día de misa, en ambos casos, como entonces se decía) porque de haber sido así la partida se habría realizado el sábado 16 de agosto

y también el margen de tiempo resultaría estrecho. No queda, pues, sino admitir que Francisco Pizarro salió de Cajamarca el lunes 11 de agosto de 1533, tesis que estaría además reforzada por las siguientes pruebas:

- a) La carta del licenciado Gaspar de Espinosa al Emperador (Panamá, 10-X-533), donde confiesa su autor haber sido informado por Pizarro y por Almagro que pensaban partir de Cajamarca "en principio del mes de agosto". Se trataría, pues, de la fecha ideal de la partida, mas no de la fecha real, que por causa de los imprevistos se retrasó una semana. De todos modos, por ser antes de la Asunción, la partida se efectuó "en principio del mes de agosto".
- b) Los protocolos del escribano de la hueste Jerónimo de Aliaga, los cuales se interrumpen en Cajamarca el domingo 10 de agosto de 1533. La carta de obligación entre los soldados Hernando de la Rocha y Pedro de Mendoza fechada el día 20 es hija del error, como lo demostrarían los diez días de silencio escribanil que la preceden. Además se conoce otra escritura el 17 de ese mes firmada por Aliaga de Huamachuco.
- e) Las afirmaciones de Pedro Cieza de León (Tercera Parte, cap. LIV) y de su seguidor Antonio de Herrera (Década V, lib. IV, cap. X), sobre que estuvo Pizarro en Cajamarca "más tiempo de siete meses", lo que equivale para nosotros a ocho meses menos cuatro días.
- d) Las Advertencias del soldado Juan Ruiz de Arce, el de Albuquerque, donde dice refiriéndose a su permanencia en Cajamarca: "Aquí estuvimos en este pueblo ocho meses". La afirmación no puede ser más exacta, porque los ocho meses se cumplieron cuatro días después del lunes 11 de agosto.
- e) La afirmación de Pero Sancho de que el Gobernador entró a Huaylas un día "que fue domingo", razón por la que "llegados oyeron luego misa". Esto, además, refutaría la posibilidad de haber partido el sábado 16 de agosto, día siguiente de la Asunción.
- f) La carta de Francisco Pizarro y los Oficiales Reales del Perú al Emperador (Jauja, 25-V-534), donde se dice de la marcha de Cajamarca a Jauja, "tardamos dos meses", cantidad de tiempo exactamente cumplida la mañana del sábado 11 de octubre de 1533, fecha en la que el Gobernador y su vanguardia capturaron Jauja.

La única fuente importante que se opone a nuestra tesis sería la Relación de la Conquista del Perú de Miguel Estete cuando dice: "Desde XXX o XL días que Atabalica fue muerto, el dicho Gobernador... se partió de la dicha provincia de Cajamarca, la vía del Cuzco". Pero esta crónica, en lo que se refiere a tal viaje, peca de ligera e imprecisa. Más aún, no se molesta en detallar las fechas. Por otro lado, de haber sucedido como esta crónica afirma, tendríamos que admitir que Pizarro salió de Cajamarca cuando ya su hueste andaba por Andamarca o Huaylas.

Respecto a la dirección tomada por Pizarro el día que partió, dice Sancho: "...y en aquel día caminó tres leguas y fue a dormir a orillas de un río". Este río es el Cajamarca que luego se va a juntar con el Criznejas. Por su margen derecha el Gobernador bajó unos 10 km. deteniéndose en el actual pueblo de Jesús, posiblemente a esperar a los retrasados. Allí pasó la noche, a dos leguas de Cajamarca, no a tres como cree Sancho y menos en esas "caserías que están cinco leguas deste pueblo" de Cajamarca, como alguien podría entender por la Relación del Viaje a Pachacamac de Miguel Estete. Pero aunque esta parte del camino Sancho lo recuerda mal, no incurre en los errores garrafales de Gonzalo Fernández de Oviedo, cronista que lejos de hacer bajar a Pizarro el Mediodía lo hace subir al Septentrión. Efectivamente, dice Oviedo: "Después que fue muerto Atabaliba, partióse el Gobernador Francisco Pizarro de Caxamalca con doscientos é noventa hombres la vuelta de Quito a buscar los thesoros de Atabaliba, e llegó a Tomebamba" (Historia... Parte III, lib. VIII, cap. XIX).

Martes 12 - VIII - 1533:

"A otro día se partió el Gobernador de aquel lugar y por sus jornadas llegó a la tierra de Guamachucho, diez y ocho leguas de Caxamalca, y habiendose reposado allí dos días se partió para Caxamalcha nueve leguas adelante, a donde llegó en tres días..." (Sancho, cap. III). El que la crónica afirme que "por sus jornadas" llegó Pizarro "a la tierra de Guamachucho", nos está advirtiendo dos cosas: a) que en esta frase están involucrados muchos días de marcha; b) un error geográfico del cronista que consiste en situar a Huamachucho antes que a Cajabamba. Es evidente que el Gobernador no pudo llegar este martes a Cajabamba y menos a Huamachucho por hallarse ambos pueblos a muchísima distancia. Además, una hueste a paso de camino tampoco resistiría tal marcha un día de sol a sol. Ni los jinetes de Hernando Pizarro en su viaje a Pachacamac vencieron este tramo en ese plazo. Menos lo pudo hacer el Gobernador, con gente de a pie y de a caballo, también con cargueros indios que transportaban el oro. Lo más cierto es que el Gobernador

debió partir con el alba del actual pueblo de Jesús, donde había pasado la noche, y atravesando allí mismo el río Cajamarca ganó su orilla izquierda gracias al pequeño puente del lugar o, simplemente, vadeando la corriente, pues allí las aguas nunca son furiosas ni profundas. La hueste debió seguir entonces hacia el actual pueblo de San Marcos, llegando al anochecer después de caminar casi 25 km. En este lugar pasarían la noche con miras a partir con el cuarto del alba. Finalmente una aclaración. El error geográfico que notamos más atrás no sólo consiste en situar a Huamachuco antes de Cajabamba y confundir ambos pueblos, sino en tergiversar las distancias. La verdad aproximada, según Sancho, sería que de Cajamarca a Huamachuco habrían 18 leguas y que a mitad de este camino —aunque él no lo dice— quedaría Cajabamba (Caxamalcha). Resulta difícil entender entonces que la hueste necesitase descansar cuatro días en el pueblo que Sancho cree Huamachuco y dos en el que llama Andamalcha. La verdad sería —como luego lo demuestran Cieza y Herrera— que en Cajabamba (el Guamachuco de Sancho) debieron descansar los cristianos sólo dos días, mientras que en Huamachuco (Caxamalcha en la misma crónica) reposaron cuatro. Para descargar de toda la culpa a Pero Sancho cabría interpretar su frase de “ilegó a la tierra de Guamachuco” desde un ángulo político. En otras palabras, que situara a Cajabamba en “tierra de Guamachuco” por depender Cajabamba de este gran centro curacal, lo que se puede probar por la Relación del Viaje a Pachacamac. Pero a pesar de toda la buena intención que se ponga en interpretar la frase, las distancias que da Sancho demuestran explícitamente su error y resulta imposible interpretarlo bien, ni siquiera bondadosamente.

Miércoles 13 - VIII - 1533:

Se debió partir de San Marcos con el alba, pasándose por Ichocán, pueblo en las estribaciones de la cordillera de Comulca llamado Ichoca por la Relación de Pachacamac e Ychora en la misma Relación transcrita por Oviedo. Ichocán está a 5 km. de San Marcos y fue lugar de paso forzoso para llegar al río Criznejas, situado a unos 15 km. al sur del pueblo. En total debieron los soldados marchar 20 km. este día y detenerse en el citado río para cruzarlo al amanecer.

Jueves 14 - VIII - 1533:

Se cruza el Criznejas a la altura del actual puente Málaga y se continúa a Cajabamba, donde habrían llegado al anochecer. La Relación de Pachacamac dice: “otro pueblo pequeño que se dice Guanacasanga, sujeto del pueblo de Guamachuco”. El camino del Inca entre

el río Criznejas y Cajabamba es de unos 15 km. y pasa por el pueblo de Cauday. De acuerdo a este itinerario se podría entender la trabucada afirmación de Pero Sancho: "se partió para Caxamalcha nueve leguas adelante, a donde llegó en tres días". El cronista cuenta los días a la usanza militar, así, del lunes al martes habría un día, del martes al miércoles, dos, y del miércoles al jueves, los tres que apunta la crónica.

Viernes 15 - VIII - 1533:

Este día fue la festividad de la Asunción y el primero de descanso en Cajabamba.

Sábado 16 - VIII - 1533:

Descanso en Cajabamba. Este día se cumplen los dos días de reposo que Sancho cree haber pasado en Huamachuco.

Domingo 17 - VIII - 1533:

Se parte de Cajabamba después de misa y se llega a Huamachuco a través de 20 km. de buen camino, puesto que Hernando Pizarro y sus jinetes de Pachacamac lo habían vencido en sólo una mañana. De Huamachuco dice la Relación de Pachacamac: "es grande y está en un val'e entre sierras; tiene buena vista y aposentos; el señor dél se llama Guamanchoro". Sin embargo, el pueblo mereció algunas variantes en su denominación por los cronistas. Así, Sancho lo nombra Guamachucho; Diego de Trujillo, Guamachulo; Cristóbal de Mena, Gomachuco; y la Relación de Pachacamac transcrita por Oviedo, Guamanchurco y Gamanchurco. Cieza de León, en el capítulo LXXXI de su Crónica del Perú, se ocupa extensamente del lugar. No deja de ser interesante (y esto habla de la premura que tenían los conquistadores por salir del mucho oro que llevaban), el hecho de que en la tarde de este día, a poco de ingresadas al pueblo las tropas de Pizarro, el escribano Jerónimo de Aliaga se dió tiempo para redactar una minuta de cierta obligación entre los soldados Bartolomé de Terrazas y Francisco López.

Lunes 18 - VIII - 1533:

Primer día de descanso en Huamachuco. Encajan así perfectamente los cuatro que reposaron en el pueblo los conquistadores a decir de Cieza (Tercera Parte, cap. LIV) y Antonio de Herrera (Década V, lib. IV, cap. X). Sumándose a lo dicho, Pedro Pizarro detalla las in-

trigas que motivaron esta detención. Según este cronista debió ocurrir este día el gesto cruel de Calcuchímac con los curacas de la región. Pizarro, por su parte, indaga por el camino a seguir; Calcuchímac, por la suya, amenaza a los indios humachucos para que no ofrezcan detalles del camino a los cristianos.

Martes 19 - VIII - 1533:

Segundo día de descanso en Huamachuco, el cual cree Sancho vivido en Cajabamba. Este día se debió solucionar el problema de los cargueros destinados a relevar a los que habían venido desde Cajamarca con la hueste.

Miércoles 20 - VIII - 1533:

Tercer día de descanso en Huamachuco y que Sancho sigue creyendo pasado en Cajabamba. El Gobernador Pizarro sigue indeciso frente al camino a seguir, pues los curacas agradecidos le dicen una cosa y los pobladores callan o afirman lo contrario por temor a Calcuchímac.

Jueves 21 - VIII - 1533:

Cuarto y último día de descanso en Huamachuco. Aquí también terminaría la cuenta equívoca de Pero Sancho sobre los días de reposo en Cajabamba. Pizarro decide tomar el Real Camino del Inca que lleva a Huaylas y desecha el que pasa por Conchucos, a pesar de que ambos se juntaban en Bombón. La razón de ésto debe de buscarse en los informes de los españoles que fueron a Pachacamac, los cuales utilizaron la ruta de Conchucos en su viaje de vuelta. Tanto la Relación de Pachacamac como la carta de Hernando Pizarro a los Oidores de Santo Domingo (Santa María, 23-XI-1533), muestran la decepción por el camino de los Conchucos. Ambos documentos hablan de muchas escalinatas perjudiciales a los caballos, de abismos profundos con los puentes destruidos por los quiteños, de la tierra fragosa y clima frío, pero, sobre todo, de lo fácil que podría resultar a los indios defender tales lugares, si se lo propusieran. Hernando Pizarro añadirá, dando el golpe de gracia al camino de Conchucos: "Toda la tierra desde Xauxa a Caxamalca por donde volvimos es de la calidad que tengo dicho". En cambio, la Relación de Pachacamac apuntará del hermoso Callejón de Huaylas: "Toda aquella tierra es muy abundante de ganados y maíz". Francisco Pizarro, pues, comparó ambas versiones y tuvo poco que escoger.

Viernes 22 - VIII - 1533:

La hueste parte hacia Andamarca o Antamarca, lugar que Sancho nombra Adamalch en el epígrafe del capítulo III y que luego olvida de mencionar en el texto. El citado epígrafe ubica al pueblo entre Huamachuco y Huaylas. No sería, pues, Caxamalcha —como parece insinuar Raúl Porras Barrenechea en su nota 109 a la Relación de Diego de Trujillo— sino “Andamarca, a donde mataron a Gualcar Inga”, según el mismo Trujillo aclara. La Relación de Pachacamac dice que Andamarca estaba a 7 leguas de Huamachuco y que Hernando Pizarro venció tal distancia en día y medio de camino. Andamarca, actualmente, ha desaparecido como ciudad. El Diccionario Geográfico de Germán Stiglich menciona un lugar argentífero con este nombre en la provincia de Santiago de Chuco, región que según nuestro derrotero empezaban a cruzar los conquistadores.

Sábado 23 - VIII - 1533:

Pizarro y sus hombres ingresan a Andamarca al atardecer.

Domingo 24 - VIII - 1533:

Descanso en Andamarca. El escribano Jerónimo de Aliaga extiende una carta de obligación entre Juan de Mañueco y Francisco de Castenda, soldados de la tropa de Almagro.

Lunes 25 - VIII - 1533:

Segundo día de descanso en Andamarca

Martes 26 - VIII - 1533:

Tercer día de descanso en Andamarca. El escribano Aliaga extiende una carta de obligación entre Pedro de Salinas, jinete de Pizarro, y Francisco de Castenda, soldado de Almagro.

Miércoles 27 - VIII - 1533:

Partida de Andamarca. Este día, según la Relación de Pachacamac, se debieron cruzar “algunos malos pasos y dos ríos”. De acuerdo a la misma Relación la noche se debió pasar en Totopamba (Totopampa o Totobamba en los mapas actuales).

Jueves 28 - VIII - 1533:

Marcha la hueste. Por llevar mayor cantidad de gente y muchos cargueros con el oro y vitualla, Francisco Pizarro no siempre puede avanzar con el mismo ritmo que su hermano Hernando la vez que fue a Pachacamac.

Viernes 29 - VIII - 1533:

Este día, al atardecer, se pasó el lugar que Pero Sancho nombra Puerto Nevado y que —según la Relación de Pachacamac— estaba entre Totopamba y Corongo, pueblo este último que todavía integraba el curacazgo de Huamachuco. Por error muy arraigado, muchos han creído que en este día se ajustició al Inca Atahualpa. De respetarse este erróneo dato resultaría —por la Relación de la Conquista del Perú de Miguel Estete— que Francisco Pizarro habría partido de Cajamarca a fines de setiembre o a comienzos de octubre, fechas que repugnan a la verdad histórica.

Sábado 30 - VIII - 1533:

Por la mañana se avanzó hasta una jornada de Huaylas, encargándose a Almagro que tomase un puente a dos leguas de la ciudad. Este puente debió ser el de Yuramarca o Huallanca —con más posibilidades el primero— y su importancia estribaba en que permitía el paso a la orilla izquierda del río Santa. El lugar coincide plenamente con ese que menciona la Relación de Pachacamac: "hay un río grande muy furioso; tiene dos puentes juntas hechas de red..."

Domingo 31 - VIII - 1533:

"Partió a otro día de mañana, que fue domingo, para Guaiglia, y llegados, oyeron luego misa y después entró en ciertos aposentos buenos" (Sancho, cap. III). La entrada a Huaylas debió ser a eso del mediodía, aposentando el Gobernador a su gente en los edificios principales. Aquí los soldados descansan una semana, más exactamente, ocho días, y a lo largo de este tiempo los expedicionarios creen descubrir las costumbres íntimas de los lugareños. Pedro Pizarro, muchacho impresionable por razón de la edad, refiere algunas de éstas. Sobre el nombre de Huaylas también hay discrepancias entre los cronistas. Sancho escribe Guaiglia y Diego de Trujillo, Gualycal. Pedro Pizarro es el más exacto cuando escribe: Guailas. Cieza en su Crónica del Perú habla de "la gran provincia de Guaylos" (cap. LXXX), aunque luego se refiere a

“la provincia de Guaylas” y hasta anota un refrán sobre sus indios, “los de Guaylas” (cap. LXXXIII).

Lunes 1 - IX - 1533:

“Y reposado allí ocho días...” (Sancho, cap. III). Este día fue el primero que se descansó en Huaylas. La verdad es que las buenas referencias que de Huaylas y su curaca Pumapaecha ofrece la Relación de Pachacamac, decidieron al Gobernador a pasar una semana allí. En el mismo lugar había descansado Hernando Pizarro en su ida a Pachacamac dos días, “porque la gente y los caballos iban fatigados del mal camino”.

Martes 2 - IX - 1533:

Segundo día de descanso en Huaylas. El escribano Jerónimo de Aliaga extiende una carta de concierto entre Bartolomé de Terrazas, soldado de Almagro, y Juan Jiménez, soldado de Pizarro, para poner un caballo en común. La escritura se fecha en “Guallas” (Guailas).

Miércoles 3 - IX - 1533:

Tercer día de descanso en Huaylas.

Jueves 4 - IX - 1533:

Cuarto día de descanso en Huaylas.

Viernes 5 - IX - 1533:

Quinto día de descanso en Huaylas.

Sábado 6 - IX - 1533:

Sexto día de descanso en Huaylas.

Domingo 7 - IX - 1533:

Séptimo día de descanso en Huaylas.

Lunes 8 - IX - 1533:

La mañana de este día y la tarde del que entraron los cristianos a Huaylas harían completos los ocho días de descanso que establece

la crónica de Sancho. Al mediodía Pizarro debió emprender la marcha, durmiéndose en ese pueblo pequeño "donde dieron todo lo necesario" a Hernando Pizarro cuando fue a Pachacamac. Este pueblo quedaba en la orilla izquierda del río Santa y hoy podría identificarse con el de Sucre. La crónica de Sancho sólo dice de este día: "y reposado allí ocho días, se partió (de Huaylas) con la gente".

Martes 9 - IX - 1533:

Se cruzó un puente de criznejas sobre el río Santa y se tornó a marchar por la orilla derecha de su cauce. El lugar coincide con éste de la Relación de Pachacamac que dice: "junto a este pueblo se pasó otra puente de red", pues Sancho parece retratarlo en esta frase: "y a otro día se pasó otro puente de criznejas que estaba sobre el dicho río, el cual pasa por un valle muy deleitable" (cap. III).

Miércoles 10 - IX - 1533:

Este día Pizarro debió entrar a Caraz. La Relación de Pachacamac sólo dice refiriéndose a Hernando Pizarro: "y fue a dormir dos leguas de allí a otro pueblo, donde le salieron a recibir de paz y dieron comida para los cristianos y indios que llevasen las cargas".

Jueves 11 - IX - 1533:

¿Por Yungay camino de Carhuás? —La marcha de Francisco Pizarro coincide con la de su hermano Hernando la vez que fue a Pachacamac. Efectivamente, dice la Relación de Pachacamac: "Otro día domingo partió deste pueblo (Caraz) y por la mañana llegó a otro pueblo (Yungay), donde recibió el capitán y los que con él iban mucho servicio, y a la noche llegaron a otro pueblo (Carhuás), donde asimismo les fue hecho mucho servicio".

Viernes 12 - IX - 1533:

Forzando la marcha, acaso por temer la proximidad de los quiteños, Pizarro entra a Recuay (Sucaracoay) al anochecer. La jornada parece haber sido fatigosa, pero la Relación de Pachacamac borra esa impresión cuando afirma: "El día siguiente partió el capitán de aquel pueblo (Carhuás), y por el valle fue a comer a un pueblo grande que se dice Guarax... de aquí salió el capitán tarde, y fue a dormir a otro pueblo que se dice Sucaracoay". En Recuay el escribano Aliaga se da tiempo para extender una carta de obligación entre los soldados del

Gobernador Hernando de Montalvo y Pero Martín Bueno sobre la venta de un caballo rucio. Nunca iba a sospechar el escribano Aliaga que en ese pueblo de Cracuray como llama a Recuay, quedaría su encomienda.

Sábado 13 - IX - 1533:

Primer día de descanso en Recuay. Este día el escribano Aliaga extiende una escritura de venta de un caballo de Pedro de San Millán a Gabriel Félix, soldados del Gobernador.

Domingo 14 - IX - 1533:

Segundo día de descanso en Recuay.

Lunes 15 - IX - 1533:

Tercer día de descanso en Recuay.

Martes 16 - IX - 1533:

Cuarto día de descanso en Recuay.

Miércoles 17 - IX - 1533:

Quinto día de descanso en Recuay.

Jueves 18 - IX - 1533:

Sexto día de descanso en Recuay.

Viernes 19 - IX - 1533:

Séptimo día de descanso en Recuay.

Sábado 20 - IX - 1533:

Octavo día de descanso en Recuay. En esta fecha el escribano Aliaga extiende una carta de obligación de Gonzalo de los Nidos a Francisco de Solares, soldados almagrista y pizarrista, respectivamente,

Domingo 21 - IX - 1533:

Noveno día de descanso en Recuay.

Lunes 22 - IX - 1533:

Décimo día de descanso en Recuay.

Martes 23 - IX - 1533:

Undécimo día de descanso en Recuay.

Miércoles 24 - IX - 1533:

Duodécimo día de descanso en Recuay. Se apresta la hueste para partir.

Jueves 25 - IX - 1533:

Se parte de Recuay con intención de pasar la noche en Pachacoto. Sancho, con su frecuente imprecisión, apunta que el Gobernador y los suyos "camaron (desde Huaylas) treinta leguas hasta donde el capitán Hernando Pizarro llegó cuando fue a Pachacamac, según se mandó larga Relación a S. M...." Lo cierto es que Hernando llegó esa vez a Pachacoto donde, por ser punto de confluencia entre los caminos de la sierra y de la costa, tomó la dirección del segundo. La Relación de Pachacamac lo explica así: "Otro día partió deste pueblo (de Recuay) por un valle de labranzas y muchos ganados; fue a dormir dos leguas de allí, a un pueblo pequeño que se dice Pachicoto. Aquí dejó el camino real que va al Cuzco y tomó el de los llanos". Cabe apreciar, a pesar de nuestras críticas a Sancho, su certera apreciación de las distancias en el caso presente, al calcular 30 leguas entre Huaylas y Pachacoto. Todo lleva a pensar que el Gobernador Pizarro pasó la noche en Pachacoto, luego de las leguas de camino que lo separaban de Recuay.

Viernes 26 - IX - 1533:

Se parte de Pachacoto por el camino de Chiquián.

Sábado 27 - IX - 1533:

Se camina gran parte del día, y se ingresa al pueblo de Chiquián casi al anochecer.

Domingo 28 - IX - 1533:

Descanso en Chiquián.

Lunes 29 - IX - 1533:

Segundo día de descanso en Chiquián.

Martes 30 - IX - 1533:

Se debió partir de Chiquián y dormir en Pacllón.

Miércoles I - X - 1533:

La hueste entra a Cajatambo, tierra que se identifica con "los Atabillos" en la Relación de Pedro Pizarro. "Los Atabillos", según dicho cronista, quedaban en la jurisdicción de Huánuco. En realidad, el lugar distaba menos de 10 leguas de la laguna de Tauricocha, perteneciente al actual departamento de Huánuco. Refiriéndose a Cajatambo dice la Relación de Estete: "este es un muy gran pueblo, situado en un valle hondo, donde hay muchos ganados, y por todo el camino hay muchos corrales de ovejas". La crónica de Sancho sólo dice: "El Gobernador enderezó su camino, y por sus jornadas llegó a la tierra de Caxatambo". Por "jornadas" ya entendimos varios días de camino, pero por "enderezó" debe entenderse la elección del camino de la sierra a partir de Pachacoto. Sintetizando todo lo hasta aquí recorrido, escribe el Cabildo de Jauja al Emperador (Jauja, 20-VII-1534): "se partió el Gobernador e españoles para esta Cibdad... e por sus jornadas vino fasta llegar al pueblo de Caxatambo, treinta e cinco leguas desta Cibdad".

Jueves 2 - X - 1533:

Primer día de descanso en Cajatambo. Pizarro y sus soldados se muestran sorprendidos de que en el pueblo casi no hayan indios. Los cristianos sospechan una traición de los quiteños y deciden prepararse por si aparecen de un momento a otro. Sólo así se entiende aquella frase de la citada carta del Cabildo de Jauja: "Fasta el pueblo de Caxatambo los Caciques e señores del Camino fycieron buen recybimiento al Gobernador e españoles proveyendolos de todo lo necesario; e de ahí adelante se falló al contrario porque la gente de los pueblos estaba huída dellos, a cabsa quel exercito de gente que Atabalica tenía en esta Cibdad (de Jauja) estaba alzado e de guerra esperando a los españoles".

Viernes 3 - X - 1533:

Segundo día de descanso en Cajatambo. Los cristianos se aprestan para la partida después de "pedir algunos Indios para que carga-

sen el oro de S. M. y de los soldados" (Sancho, cap. III). Pizarro refuerza la vanguardia y la retaguardia ante la posibilidad de una sorpresa: Calcuchimac, el general quiteño prisionero, es vigilado para evitar que se comunique con el enemigo.

Sábado 4 - X - 1533:

Parte Pizarro de Cajatambo hacia Oyón, donde llega posiblemente al atardecer. La Relación de Pachacamac refiere que Hernando Pizarro en su viaje de Cajatambo a Bombón, el primer día "fue a dormir a un pueblo que está entre sierras, que se dice Oyu". El Gobernador se extraña por el ausentismo de los indios del pueblo. En otras palabras, no halló gente "porque toda se había huído sin que pareciese alma viviente". Esto acentúa el temor a una celada entre los españoles.

Domingo 5 - X - 1533:

Se cruza la cordillera de Huayhuash. Los soldados van a salir a la provincia de Pombo o Bombón. Sin embargo, no aparecen ni siquiera pastores por los cuales poderse enterar del enemigo. Esta misma tarde sale al Gobernador el indio espía "criado de un Español" para informar'e que a 10 leguas de allí, en el pueblo de Bombón, se habían juntado muchos quiteños. Lo mismo en el camino de Tarma. Sabedor Pizarro de todo esto manda cargar de cadenas a Calcuchimac.

Lunes 6 - X - 1533:

Al mediodía debieron acercarse los cristianos a la laguna de Punrún, esa "laguna de agua dulce, que tiene tres leguas de circuito, en un llano donde hay muchos ganados medianos como los de España y de lana muy fina". Este día se avanzó 5 leguas sin topar a los quiteños, pero nevó mucho y tuvieron que pasar la noche "en aquel campo sin toldo ninguno, sobre la nieve, sin tener provisión de leña ni vitualla" (Sancho, cap. III).

Martes 7 - X - 1533:

Este día, probablemente al anochecer, la hueste entró al pueblo de Bombón. Pedro Pizarro lo nombra Bombón; el soldado Luis Maza, Bonbon; el jinete Juan Ruíz, Ponbo; y Cieza, indistintamente, Bonbon (Tercera Parte, cap. LIV) y Bombón (Crónica del Perú, cap. LXXXIII). La Relación de Pachacamac da a entender que el pueblo antecedió a la laguna de Chinchaycocha, hoy lago de Junín. En esta Relación Estete

habla de Pombo y describe al Mantaro añadiendo que por dicho pueblo pasa un río nacido de la laguna de Chinchaycocha y "por todo este río hay muchos ganados, y púsose por nombre Guadiana, porque le parece mucho". Cieza también hablará del río Mantaro y lo creará origen del Río de la Plata.

Miércoles 8 - X - 1533:

Descanso en Bombón. Sancho sólo dice: "después de haberse reposado allí otro día" (cap. III). Tanto Pedro Pizarro como Cieza de León (Tercera Parte, cap. LIV), incurren en la equivocación de nombrar a Tarma antes que Bombón.

Jueves 9 - X - 1533:

Este día llegó a Bombón otro espía indio de los españoles, con la nueva de que los quiteños estaban a 5 leguas de Jauja con la intención de dirigirse al Cusco y juntarse con Quisquis. Francisco Pizarro, tratando de evitar esto, toma a sesenticinco jinetes más veinte peones y parte hacia Tarma, dejando la retaguardia con el oro al mando del Tesorero Alonso Riquelme. Así las cosas, resulta equívoca esa carta del Cabildo de Jauja al Emperador (Jauja, 20-VII-1534) cuando asegura que los cristianos descansaron "ocho días" en Bombón. Parece que se confunde a Bombón con Recuay (último punto de descanso prolongado) o se refiere a los posibles días que se rezagó la retaguardia en Bombón. Lo cierto es que el Gobernador cabalgó este día 7 leguas y fue a dormir a Cacamarca (Sancho, cap. III), pueblo a orillas de la laguna de Chinchaycocha. La Relación de Pachacamac nombra al pueblo Xacamalca, situándolo a 6 leguas de Bombón, leguas que serían todas de tierra llana por tocar la Pampa de Junín. Cieza lo menciona Chocamarca y añade que era un tambo (Tercera Parte, cap. LIV), opinión que es seguida por Herrera (Década V, lib. IV, cap. X). Lo cierto es que aquí encuentra el Gobernador 70,000 pesos en oro, lo que forzará al día siguiente a dejar con tal riqueza a dos jinetes para que la custodien, con órdenes de esperar allí a Riquelme.

Viernes 10 - X - 1533:

Parte el Gobernador de Cacamarca muy temprano y llega a Tarma "pasada la hora de visperas", es decir, anocheciendo. Por ser pueblo difícil de defender decide acampar una legua al sur de él, pasando allí "aque'la mala y trabajosa noche hasta que amaneció" (Sancho, cap. III). La Relación de Pachacamac llama al pueblo Carma; Pedro

Pizarro, Tarama; y Cieza, Tavama, aunque esto es posible que se deba a un error paleográfico si no de transcripción, porque en el mismo capítulo LIV de la Tercera Parte, escribe luego Tarama. Sin embargo, en su Crónica del Perú (cap. LXXX), Cieza habla de "la gran provincia de Guaylos, Tamara y Bombón".

Sábado 11 - X - 1533:

Luego de pasar por Yanamarca (Yanaimalca en la Relación de Pachacamac), Pizarro avista Jauja antes del mediodía. Tras un encuentro con unos 600 quiteños rezagados intencionalmente para incendiar el pueblo, el Gobernador se posesiona del valle. Toma posesión, precisamente, a los dos meses de haber salido de Cajamarca. Por eso Pizarro y los Oficiales Reales escriben al Emperador (Jauja, 25-V-1534): "Acerca de lo sucedido desde Caxamarca hasta agora, decimos a Vuestra Señoría y mercedes haber pasado tanto trabajo cuanto podrán considerar por poca gente y larga tierra y mucha guerra que se ha tenido... Partidos de Caxamarca y venidos por nuestras jornadas sin descansar hasta aquí, tardamos dos meses; es el camino tan largo y tan trabajoso y de tanto fijo cuanto en el mundo se ha visto". Respecto al nombre de Jauja escriben los documentos Xauxa y lo mismo la mayor parte de los cronistas. Sin embargo, la Relación Francesa de 1534 anota Xaxuxa y el licenciado Espinosa en la carta que conocemos (Panamá, 10-X-1533), Jaoja. En lo tocante a las distancias topamos las siguientes opiniones. La Relación de Pachacamac apunta que de Cajamarca a Jauja había 100 leguas de camino y Herrera se esmera en asegurar que "ai más de setenta leguas, todo por el Camino Real de los Ingas" (Década V, lib. IV, cap. X). La medición de este último parece referirse a la ruta de Conchucos, vale decir, a la no caminada por Francisco Pizarro, razón por la que Estete ofrece una distancia mayor. Cieza añadirá que de Jauja a Huamanga había 30 leguas y que de Huamanga al Cusco el camino era de 60 (Crónica del Perú, caps. LXXXV y LXXXIX).

Domingo 12 - X - 1533:

Primer día de descanso en Jauja. Antes de las diez de la mañana Hernando de Soto y sus jinetes salen en persecución de los quiteños. Estete, en su Relación de la Conquista del Perú, sólo dice que los quiteños mostraron mal talante la mañana que se entró a Jauja, "a los cua'es desde a dos o tres días fue un capitán, con cierta gente y los desbarató".

Lunes 13 - X - 1533:

Segundo día de descanso en Jauja. Soto y sus hombres regresan hacia Jauja y se detienen a dormir en el campamento que había sido de los de Quito.

Martes 14 - X - 1533:

Tercer día de descanso en Jauja. Soto y sus jinetes entran a Jauja y dan cuenta al Gobernador de su misión.

Miércoles 15 - X - 1533:

Cuarto día de descanso en Jauja. Empiezan los ocho días de reposo para los jinetes de Soto que refiere Juan Ruiz de Arce.

Jueves 16 - X - 1533:

Quinto día de descanso en Jauja.

Viernes 17 - X - 1533:

Sexto día de descanso en Jauja.

Sábado 18 - X - 1533:

Séptimo día de descanso en Jauja.

Domingo 19 - X - 1533:

Octavo día de descanso en Jauja. Si entendemos —como parece deducirse de la carta del Cabildo de Jauja al Emperador fechada el 20 de julio de 1534— que la retaguardia descansó ocho días en Bombón, este día debió de llegar “la cola del campo” a Jauja, luego de cuatro días de camino.

Lunes 20 - X - 1533:

Noveno día de descanso en Jauja. Este día el actuario Aliaga extendió una carta de obligación entre Pedro Martín de Moguer y Pedro de Mendoza, soldados del Gobernador.

Martes 21 - X - 1533:

Décimo día de descanso en Jauja.

Miércoles 22 - X - 1533:

Undécimo día de descanso en Jauja y último de reposo para los jinetes de Soto, según la cuenta de Ruiz de Arce.

Jueves 23 - X - 1533:

Duodécimo día de descanso en Jauja. Sale Soto y sus jinetes en misión de avanzada.

Viernes 24 - X - 1533:

Décimo tercero día de descanso en Jauja.

Sábado 25 - X - 1533:

Décimo cuarto día de descanso en Jauja.

Domingo 26 - X - 1533:

Décimo quinto día de descanso en Jauja. Se hacen los últimos aprestos para la partida al Cusco. Estete, en su Relación de la Conquista, apunta: "tomado descanso en el dicho pueblo de Jauja... el dicho Gobernador acordó de partirse para el Cuzco, antes que en la ciudad se juntasen más gentes" de Quito.

Lunes 27 - X - 1533:

Parte el Gobernador Francisco Pizarro con su tropa camino del Cusco, luego de haber permanecido quince días en el pueblo. Herrera dice de Pizarro que "al cabo de veinte días que estuvo en Xauxa, prosiguió su camino, la buelta de Vilcas" (Década V, lib. V, cap. II). El dato lo debe de haber copiado de Cieza y éste de algún soldado de la retaguardada al que la inactividad llegó a sumarle "veinte días". Lo cierto es que, según Sancho, en Jauja quedó Riquelme con una guarnición para guardar las espaldas a los que avanzaban y custodiar el oro (Cap. VI). Respecto a la fecha de la partida Estete se limita a anotar: "y así se partió para allá..."

Martes 28 - X - 1533:

Pizarro avanza por el valle del Mantaro, siguiendo la orilla izquierda del río. El camino a seguir es conocido por los tres soldados que fueron a tomar posesión del Cusco: Pero Martín Bueno, Pedro de

Zárate y Pero Martín de Moguer. Uno de ellos debía estar ya con Soto en la avanzada y otro, si no los dos, con el Gobernador. La crónica de Sancho explica de este día: "Caminó el Gobernador dos días por un valle abajo, a orillas del río de Xauxa que era muy deleitable y poblada de muchos lugares..." (Cap. VI).

Miércoles 29 - X - 1533:

Pizarro cruza el Mantaro y continúa por su orilla derecha. Este cruce debió efectuarse a la altura de los actuales pueblos de Concepción o San Jerónimo. A partir de este momento la marcha será muy rápida, pues el Gobernador pretende evitar que se organicen sus enemigos, para caerles encima por sorpresa. Refiriéndose a este día Sancho dice: "para al tercer día llegó a un puente de redes que está sobre el dicho río, el cual habían quemados los soldados indios después que hubieron pasado; pero ya el capitán (Soto) que había ido por delante había hecho que los naturales lo repusieran" (cap. VI).

Jueves 30 - X - 1533:

Después de haber dormido en una aldea abandonada, Pizarro prosigue avanzando al sur. Sancho lo explica de este modo: "Se partió de aquí el Gobernador al otro día, y fue a dormir a otro pueblo, que aunque era muy grande y bueno, y lleno de muchos aposentos se halló en él tan poco refrigerio como en el pasado: y este pueblo se llama Panarai" (Cap. VI). Sin duda se trata del pueblo de Pucara, en cuyos alrededores había un lugar lleno de piedras descomunales que de lejos semejaban una ciudad o castillo, de donde le venía el nombre al sitio, pues "pucara" "en nuestra lengua quiere decir cosa fuerte" (Cieza, Crónica del Perú, cap. LXXXV). Pucara se identifica actualmente con Paucara, lugar frío de la provincia de Acobamba, en plena sierra de Parcos.

Viernes 31 - X - 1533:

Según Sancho (cap. VI), este día durmió el Gobernador en un pueblo llamado Tarcos. Cieza, en su Crónica del Perú, habla de Parcos, un pueblo con aposentos incaicos "que estaban hechos en la cumbre de una sierra" (cap. LXXXV). Efectivamente, Parcos estaba entre Pucara y Azángaro ("Asangaro"), pueblo este último que luego se daría en encomienda al soldado de Pizarro, Diego Gavilán. Sancho dice que tres leguas al sur de Parcos había "un río caudaloso" cuyo puente colgante estaba roto, razón por la que los conquistadores tuvieron que

vadear el río. Este río es el de Parcos, como lo confirma Cieza en su Crónica del Perú: "De Parcos abaja el camino real por una sierra, hasta llegar a un río que tiene el mismo nombre que los aposentos, en donde está una puente armada sobre grandes padrones de piedra" (Cap. LXXXV). Hoy el río se nombra Lircay.

Sábado 1 - XI - 1533:

"A otro día, que fue sábado día de Todos los Santos, el fraile que estaba con esta compañía, dijo misa por la mañana, según es costumbre decirla en semejante día, y después se partieron todos y caminaron hasta llegar a un río caudaloso tres leguas adelante, siempre bajando de la montaña con bajada áspera y larga" (Sancho, cap. VII). La noche se pasó en "una población corta, de la que estaba quemada una parte, y en la otra parte que había quedado sana se aposentaron los Españoles, y a la tarde llegaron dos correos Indios enviados por el capitán que iba adelante" (cap. cit). Los chasquis traen la nueva de la victoria de Vilcas.

Domingo 2 - XI - 1533:

"Hecho esto partió el Gobernador al día siguiente que fue de camino áspero y fatigoso, de montañas pedregosas y subidas y bajadas, de escalones de piedra, que todos creyeron que con dificultad podrían sacar de ellas los caballos, considerando el camino andado y por andar. Fueron a dormir aquella noche a un pueblo que estaba de la otra parte del río, el que tenía asimismo un puente de red: los caballos pasaron por el agua y la gente de a pie con los criados de los cristianos por el puente" (Sancho, cap. VIII).

Lunes 3 - XI - 1533:

"El día siguiente tuvieron buen camino junto al río donde encontraron muchas salvaginas, ciervos y gamuzas, y aquel día llegaron a hospedarse en ciertos aposentos cercanos a Bilcas" (Sancho, cap. VIII). El Gobernador recibe otra carta de Soto en que le anuncia haber partido de Vilcas hacía dos días. Los "aposentos" pueden ser Chiara, al sur de Ayacucho.

Martes 4 - XI - 1533:

"Entendidas estas nuevas por el Gobernador pensó mandarle (a Soto) socorro, pero luego no lo hizo porque consideró que si se había de dar la batalla ya estaría dada, y no llegaría a tiempo, y más bien

determinó no detenerse ni un solo día hasta que lo alcanzara, y de este modo se partió para Bilcas donde entró al día siguiente temprano" (Sancho, cap. VIII).

Miércoles 5 - XI - 1533:

Pizarro entra a Vilcas, lugar considerado por los Incas como centro geográfico del Tahuantinsuyo. El Gobernador entró de mañana "y por aquel día no quiso andar mas adelante" (Sancho, cap. VIII). Vilcas es Vilcashuamán.

Ruiz de Arce llama al pueblo Vircas y Miguel Estete, como Sancho, Bilcas. Según Cieza en su Crónica del Perú, pasada Huamanga, "más adelante, yendo por el real camino, se llegó a los edificios de Bilcas, que están once leguas de Guamanga, a donde dicen los naturales que fue el medio del señorío y reino de los ingas; porque desde Quito a Bilcas afirman que hay tanto como de Bilcas a Chile, que fueron los fines de su imperio" (cap. LXXXIX). Sancho hace hincapié que Vilcas "está a medio camino de Xauxa al Cuzco" (cap. VIII).

Jueves 6 - XI - 1533:

"A otro día fue el Gobernador a dormir de la otra parte del río a cuatro leguas de Bilcas, y aunque fue la jornada corta fue no obstante trabajosa, que todo fue bajar por una montaña, casi toda de escalones de piedra y la gente vadeó el río con mucha fatiga porque iba muy crecido, y asentó su campo de la otra banda entre unas arboledas. Apenas era llegado aquí el Gobernador cuando recibió una carta del capitán que iba a la descubierta, en la que le daba a entender que los enemigos habían pasado cinco leguas adelante y esperaban en la falda de un monte en una tierra llamada Curamba, y que allí había mucha gente junta y habían hecho muchos reparos y puesto gran cantidad de piedras para que los Españoles no pudiesen subir. El Gobernador entendido esto, aunque el capitán no le pedía socorro creyendo que lo necesitaría ahora, hizo al punto que se alistase el Mariscal D. Diego de Almagro con treinta caballos ligeros, bien en orden de armas y caballos, y no quiso que llevara consigo peón alguno, porque le mandó que no se detuviera para nada hasta que alcanzara al capitán que iba delante con los otros..." (Sancho, cap. VIII). El río vadeado es el Pampas.

Viernes 7 - XI - 1533:

"Y habiendo partido (Almagro) partió asimismo el Gobernador, al día siguiente con diez de a caballo y los veinte peones que guarda-

ban a Chilichuchima y apretó tanto el paso aquel día que de dos jornadas hizo una" (Sancho, cap. VIII). El resultado fue que la hueste durmió esa noche en Andahuaylas. El pueblo merece variaciones en los cronistas: Sancho lo menciona Andabaila; Pedro Pizarro lo nombra Andaguailas y añade que allí se halló piezas menudas de plata. Cieza, en su Crónica del Perú, dice: "desta provincia de Andabailas (que los españoles comumente llaman Andaguailas) se llega al río de Abancay, que está nueve leguas más adelante hacia el Cuzco" (cap. XC). Este pueblo de Andahuaylas fue posteriormente encomienda del soldado de Pizarro, Diego Maldonado, el Rico.

Sábado 8 - XI - 1533:

"Y a otro día llegaron al pueblo de Airamba donde había escrito el capitán que estaba junta la gente armada para esperarlos en el camino" (Sancho, cap. VIII). "Aquí se hallaron dos caballos muertos de donde se hubo sospecha de que al capitán le hubiese sucedido alguna desgracia; pero entrados en el pueblo, por una carta que llegó antes de que se aposentaran, se supo como el capitán había encontrado aquí gente de guerra y que por ganar la montaña había subido una cuesta donde había encontrado gran cantidad de piedra junta, señal de que quisieron aguardar aquí, y que andaban en busca de los Indios porque tenían noticias de que no estaban muy lejos, y que los dos caballos eran muertos de tanto calentarse y resfriarse. No escribió cosa alguna del socorro que le había mandado el Gobernador, por lo que se consideró que no le habría llegado todavía" (Sancho, cap. IX). Airamba parece ser Huancarama.

Domingo 9 - XI - 1533:

"Se partió de aquí a otro día el Gobernador y fue a dormir a un río cuyo puente habían quemado los enemigos, de manera que fue preciso vadearlo con mucha fatiga, porque la corriente era crecida y el fondo del río muy pedregoso" (Sancho, cap. IX). Se trata del río Abancay, que según Cieza estaba a 8 leguas del Apurímac (Crónica del Perú, cap. XCI). Todo parece indicar que el día anterior Soto sufrió el desbarate de Vilcaconga y que este día recibió el socorro de Almagro. El río Abancay también se nombra Pacacocha.

Lunes 10 - XI - 1533:

"Otro día fue a dormir a una villa en cuyos aposentos se encontró mucha plata en tablones grandes de veinte pies de largo, uno de ancho y de un dedo a dos de grueso; y contaron los Indios que aquí esta-

ban, que aquellos tablonos fueron de un gran cacique, y que uno de los señores del Cuzco los ganó y se los llevó así en tablas, con las que el cacique vencido había hecho una casa" (Sancho, cap. IX). Pedro Pizarro dice que este lugar estaba "bajando de Curumba" y lo sitúa en un llano donde estaba un acclahuasi. Sancho habla de Curumba y explica que estaba en la falda de un monte, 5 leguas al sur de Vilcas, en el camino del Cusco (cap. VIII). La "villa" en cuestión es Curahuasi y la historia de la casa del curaca explica su etimología.

Martes 11 - XI - 1533:

"El día siguiente partió el Gobernador para pasar el puente del último río que era casi tres leguas de allí. Antes que llegara a aquel río, vino un mensajero con una carta del capitán, en la que avisaba como era llegado a aquel último río con mucha diligencia para que los enemigos no tubieran lugar de quemar el puente; pero al tiempo que llegó lo habían acabado de quemar..." (Sancho, cap. IX). "Estas nuevas alcanzaron al Gobernador cerca del último río como queda dicho... pero mostrando todos poner la esperanza en Dios llegaron al río el que pasaron en balsas de la tierra llevando los caballos a nado por estar quemado el puente; y estando entonces el río muy crecido se tardó en pasarlo el resto de aquel día y el otro hasta la hora de siesta" (Sancho, cap. X). El río que empieza a cruzar Pizarro en este día es el Apurímac. Por eso lo llama Sancho "último río" y Diego de Trujillo, Apocima. Pedro Pizarro, Murúa y otros lo nombran Apurima. También Cieza nos dirá: "Adelante está el río de Apurima, que es el mayor de los que se han pasado desde Caxamalca hacia la parte del sur, ocho leguas del de Abancay" (Crónica del Perú, cap. XCI). Herrera es el único cronista que llama a este río Apurimá (Década V, lib. V, cap. III).

Miércoles 12 - XI - 1533:

"Pues pasado el río ya tarde pasó adelante el Gobernador con esta gente y llegó por la noche a un pueblo llamado Rimac, una legua de aquel río" (Sancho, cap. X). El pueblo a donde van a dormir es Limatambo. Cieza habla de "los aposentos de Limatambo" (Crónica del Perú, cap. XCI) y Diego de Trujillo escribe Lima Tambo y Limatambo, indistintamente.

Jueves 13 - XI - 1533:

"Y aquí llegó el Mariscal con cuatro caballos a esperarlo y después de hablarse se partieron a otro día para el campo de los caballos

españoles, adonde llegó (el Gobernador) en la tarde, habiendo salido a su encuentro el capitán y muchos otros, y se holgaron todo mucho de verse juntos. El Gobernador dió a cada uno las gracias, según sus méritos, por el valor que habían mostrado, y todos juntos partieron y en la tarde llegaron dos leguas más adelante a un pueblo llamado Sachisagagna" (Sancho, cap. X). "El campo de los caballos españoles" es Vilcacunca, la cuesta de Limatambo llamada por los conquistadores Bilcaconga (Cieza, Crónica del Perú, cap. XCI), Vericacunca (Ruiz de Arce), Vilcangana (Diego de Trujillo) y Bilcahinca (Estete). A su vez, la Sachisagagna de Pero Sancho es Jaquijahuana, llamada Xaguixaguana o Xaquixaguana por Pedro Pizarro; Xaqui-Xaguana por Estete; y Sacsahuana por Murúa. La noche que los cristianos pasaron en Jaquijahuana se ajustició a Calcuchimac.

Viernes 14 - XI - 1533:

"Aquí reposaron los españoles aquella noche habiendo puesto buenas guardias en el campo por haberse entendido que Quizquiz estaba cerca con toda la gente: y a la mañana siguiente vino a visitar al Gobernador un hijo de Guainacaba hermano del cacique muerto... El Gobernador hizo luego poner toda la gente a punto, y aunque era ya hora de mediodía, conocida la necesidad no quiso detenerse a comer, sino que caminó con todos los Españoles en derechura la vuelta del Cuzco, que estaba a cuatro leguas de aquel lugar con intención de asentar su campo cerca de la ciudad para entrar en ella a otro día temprano; y andadas dos leguas vió a lo lejos levantarse una gran humareda" (Sancho, cap. XI). Cieza anota que entre Jaquijahuana y el Cuzco había 5 leguas de camino (Crónica del Perú, cap. XCI) y Estete escribe que en el primer lugar "descansaron tres o cuatro días, que es cuatro leguas de la ciudad del Cuzco". Lo del descanso prolongado es un error, pero en la distancia coincide con Sancho. Lo cierto es que aproximados al Cuzco tuvieron una recia guazabara con los indios "y por ser ya tarde asentaron el campo en un llano, y los Indios se mantuvieron sobre el monte hasta la media noche a un tiro de arcabuz, dando gritos, y los Españoles estuvieron toda la noche con los caballos ensillados y enfrenados" (Sancho, cap. XI).

Sábado 15 - XI - 1533:

"y a otro día al rayar el alba el Gobernador ordenada la gente de a pie y de a caballo, tomó su camino para entrar en el Cuzco con buen concierto y sobre aviso creyendo que los enemigos vendrían a acometerle en el camino, pero no compareció ninguno. De este modo

entró el Gobernador con su gente en aquella gran ciudad del Cuzco sin otra resistencia ni batalla, el viernes a la hora de misa mayor, a quince días del mes de Noviembre del año del nacimiento de nuestro Salvador y Redentor Jesucristo MDXXXIII" (Sancho, cap. XI). Este dato de la fecha lo volvemos a encontrar en la carta del Ayuntamiento de Jauja al Emperador (Jauja, 20-VII-1534), donde se reafirma —acaso por ser su autor Sancho o haberla escrito alguien que tuvo a la mano su Relación—: "e así entró el Gobernador e españoles en aquella Gran Cibdad viernes de mañana, quince de Noviembre de mil e quynientos e treinta e tres años". El cronista Estete sólo dice: "otro día de mañana entramos en ella" (la ciudad del Cusco). A su vez Herrera, posiblemente por seguir a Cieza, comete el error de afirmar que Pizarro entró al Cusco "por el Mes de Octubre, de este Año" (Década V. lib. VI, cap. III). La verdad es que todos, en especial Sancho, se equivocaron. La entrada al Cusco no fue en día viernes sino en Sábado. El mismo Sancho, por los días de su cuenta, lo pudo comprobar. Sin embargo, no lo hizo. Creemos que el origen de su confusión radique en Manco Inca. En efecto, malamente informado de las prácticas cuaresmales de los cristianos, Manco llega a decir el viernes 14 de noviembre en Jaquijahuana: "iba yo a pescar porque sé que mañana no comen carne los cristianos, y me encontré con este mensajero que me dice que Quizquiz con su gente de guerra va a quemar el Cuzco y que está cerca, y he querido avisártelo para que pongas remedio" (Sancho, cap. XI). El cronista, pues, se llega a convencer de que el día que habló Manco fue jueves (por las razones que expuso frente a la abstinencia de los españoles) y por eso cree sinceramente que el día 15, festividad de san Eugenio, fue un viernes en que se tomó el Cusco a hora de misa mayor.

NOTA.— Habiéndonos sugerido que podría ser útil a los lectores una reconstrucción del viaje de Francisco Pizarro de San Miguel a Cajamarca —por haber hecho ya George Petersen la del itinerario seguido entre Tumbes y San Miguel— consideramos prudente sintetizarla así. Partió el Gobernador de San Miguel el martes 24 de setiembre de 1532 y entró al valle de Piura el viernes 27, descansando allí hasta el lunes 7 de octubre. Partidos la mañana del 8, los conquistadores entraron al mediodía a Pabor; el 9 a la fortaleza de Zaran y el 10 al pueblo de este nombre, donde descansaron hasta el sábado 19. El domingo 20 se reinició la marcha, llegaron a Copiz el 23 y a Motux el 24. Aquí descansaron hasta el día 29, fecha en que partieron a Cinto, lugar que avistaron el jueves 31. El 4 de noviembre se reemprendió el viaje, llegando "a un pueblo que está al pie de la sierra" (Zaña) al atardecer del miércoles 6. Después de un día de descanso, el 8 empezaron a ganar la cordillera, topando una fortaleza que a todos recordó los castillos de España. El sábado 9 sintieron un frío helado sólo comparable al palen-

tino de la tierra de Campos; el 10 llegó el embajador de Atahualpa; el 11 se continuó la marcha y el 12 se descansó. El miércoles 13 Pizarro entrevistó al tallán espía; el jueves 14 se durmió en "un llano de Zavana"; y el viernes 15 de noviembre de ese año 32, alrededor de la hora de vísperas, entró la hueste en Cajamarca. Hemos respetado la toponimia del cronista Francisco López de Jerez, sin identificar los pueblos, para que el lector siempre se guíe por la "Verdadera Relación de la Conquista del Perú y Provincia del Cuzco llamada la Nueva Castilla", del autor citado, y se evite confusiones.